



**Intervención de la presidenta  
del Congreso de los Diputados, Meritxell  
Batet, en la visita de Estado del presidente  
de la República Italiana, Sergio Mattarella**

Congreso de los Diputados, 17 de noviembre de 2021

Excelentísimo señor presidente de la República de Italia; excelentísimo señor presidente del Senado; señorías, señoras y señores.

Es un honor para las Cortes Generales del Reino de España, sede de nuestra soberanía popular, recibir hoy a su excelencia, el presidente de la República de Italia, un país querido y admirado en España, un país hermano, y por ello, los representantes de ambas cámaras, Congreso y Senado, les ofrecemos nuestra más cálida bienvenida y lo hacemos, como especial expresión de afecto y cercanía, en el propio Salón de Plenos del Congreso de los Diputados.

*Noi siamo felici di accogliere in questo Palazzo del Congresso tutti i membri della delegazione italiana che vi accompagna, specialmente la signora Laura Mattarella, per avere fatto possibile avere al Presidente oggi tra noi.*

Los lazos que unen a nuestras sociedades, a nuestros ciudadanos, son innumerables y cuentan con siglos de historia. Y si bien no todos



los caminos en la construcción de nuestras democracias actuales se han recorrido de la mano, sí han sido caminos paralelos hacia el objetivo común del bienestar, la estabilidad y el progreso de nuestras sociedades en el marco compartido y creado con el esfuerzo de todos y todas que es la Unión Europea.

España e Italia juntas constituyen una gran fortaleza, y quizá en ocasiones no lo manifestamos con la intensidad que se merece. Una fortaleza demográfica, ya que ambos países suponen un cuarto de la población europea; una fortaleza económica con relaciones comerciales y de inversión consolidadas y cada vez más potentes; y una fortaleza cultural espléndida que se refleja en la extensa red de instituciones formales e informales que se encargan de los intercambios educativos y culturales y que se han ido forjando durante décadas. No podemos olvidar cuan de importantes han sido las estancias que grandes artistas españoles han vivido en nuestro país hermano y que sin ellas sus trayectorias no hubieran sido las mismas. Desde Velázquez a Moneo pasando por Sorolla o Benlliure. De Boscán a Manuel Vilas, pasando por Cervantes, María Zambrano o Alberti.

Es además para España un honor y una gran oportunidad que las generaciones de jóvenes estudiantes que tienen la oportunidad de realizar estancias a través de programas tan consolidados como el Erasmus, entre otros, tengan a nuestro país como primer país receptor. Y que asimismo nuestros estudiantes elijan en primera instancia las universidades italianas. No hay mejor vínculo entre sociedades que las fraguadas generacionalmente a través del



conocimiento, de la experiencia vital y emocional y del enriquecimiento cultural y personal, de las relaciones que hacen que hoy más de 250.000 nacionales italianos vivan en España.

Italia y España constituyen también una fortaleza política, con fuertes instituciones como la que hoy le recibe, Sr. Presidente, y que se expresa tanto dentro de nuestras fronteras como a nivel europeo. Clara demostración de ello es que los pilares institucionales parlamentarios sostienen desde hace décadas todo tipo de ciclos y vaivenes políticos, manteniendo la necesaria estabilidad en un Estado democrático y de derecho como el que hemos conseguido construir ambos países.

La fortaleza de las sociedades democráticas se funda en el diálogo construido desde el reconocimiento de su pluralismo, que es un valor en la medida en que permite construir acuerdos integradores, en que da lugar a la búsqueda y el reconocimiento de consensos fundamentales que constituyen un proyecto común. Se nutre, pues, del énfasis en lo que se comparte, de la voluntad de acuerdo y de la constante priorización de la centralidad y la inclusión frente a la polarización y el enfrentamiento.

Como afirmó De Gasperi, a quien ayer recordaba Su Majestad el Rey al recibir al presidente Mattarella, *“Il futuro non verrà costruito con la forza (...) ma attraverso la paziente applicazione del método democrático, lo spirito di consenso costruttivo e il rispetto della libertà”*. Ésas siguen siendo las únicas vías para construir un futuro de progreso e inclusión. Y ésa es la tarea de nuestras instituciones,



que hoy está en riesgo. Es nuestra responsabilidad conjurarlo y devolver a las instituciones su capacidad de construir proyectos comunes. Las palabras que pronunció el presidente Mattarella hace más de treinta años nos lo recuerdan con especial acierto:

“En todo Occidente se desarrolla un proceso que pretende transferir los auténticos centros de decisión fuera de la política (...) Existe realmente el peligro de que la política devenga una superestructura que se superpone a otros centros de poder que no son ni públicos ni responsables. La política, en cambio, debe ser un lugar de mediación para el interés general. Si la política no está en condiciones de hacerlo, las instituciones saltan y prevalece quien dispone de mayor fuerza económica o de presión, que es, por otra parte, lo mismo.”

Para ello, para desarrollar su función como la describían vuestras palabras que acabo de citar, la política debe ser capaz de generar ilusión y esperanza. Desde su larga experiencia, el presidente Mattarella ha defendido especialmente la capacidad de integración social de la política y ha destacado la necesidad de orientarla a los jóvenes a quienes corresponde la tarea de construir el futuro, y a quienes sigue dirigiéndose en cada una de sus intervenciones, como hacía ayer mismo en el palacio Real.

Es cierto que la política, y en especial la política europea, sigue dando muestras de vitalidad con su capacidad de reaccionar a las crisis, como hemos visto con la crisis sanitaria provocada por la terrible pandemia de la COVID-19, que ha tenido un profundo impacto en ambos países y nos ha vuelto a situar en escenarios similares. El



gran trabajo político e institucional de estos últimos meses ha permitido iniciar nuestra recuperación, gracias a la creación y recepción de nuevos instrumentos financieros en los que Italia y España han sido grandes protagonistas a través de sus gobiernos y sus parlamentos. Compete ahora reconstruir, gracias a los fondos comunitarios, sobre los dos pilares básicos que debe compartir toda economía moderna y globalizada: la innovación tecnológica y la transición verde.

Iniciamos por tanto una nueva etapa en la que más que nunca compartimos oportunidades, pero sobre todo compartimos retos. Retos que dos países con características tan similares y complementarias como los nuestros sólo son capaces de afrontar a través de sólidas relaciones de cooperación y solidaridad. Ambos estados tenemos mucho que aportar para un futuro más próspero, justo y con una mejor calidad de vida para todo el mundo, y ya estamos dando muestras de que podemos hacerlo conjuntamente.

Para ello, la trayectoria y el legado del presidente Mattarella es uno de nuestros activos relevantes, pues aúna la experiencia institucional y el sentido de estado propio de quien ha sido profesor universitario, diputado, magistrado del Tribunal Constitucional y presidente de la República, con su capacidad de reflexión y de visión para mantener y reforzar el vínculo entre las instituciones y la sociedad, entre la política y los ciudadanos, y también entre nuestros estados y nuestros pueblos en nuestro mejor proyecto común, la Unión Europea.



Señor presidente, el presidente del Senado y yo reiteramos nuestra más fraternal bienvenida a estas Cortes Generales, llena de afecto y reconocimiento personal, y nuestro agradecimiento por esta visita de Estado. Este Salón de Plenos se honra en recibirle y escuchar sus palabras, consciente del privilegio de tener entre nosotros a quien no sólo preside un país tan cercano que sentimos como nuestro sino a quien es también un ejemplo de conciencia y compromiso con la convivencia, las instituciones democráticas y los derechos y libertades de los ciudadanos y ciudadanas de nuestra Europa.

Muchas gracias